

de maderos y zarzos en forma cónica ó abovedada. Usan hamacas para dormir: guisan sus alimentos y celebran convites. El agua es su bebida; pero se embriagan con frecuencia, no con vino, que no tienen, sino lo que es mas extraño, con humo. Tienen sus bailes y cantares, á lo que llaman *areitos*, donde refieren á una los hechos de sus dioses y varones ilustres. No tienen otros monumentos históricos sino los areitos, ni hay cosa que mas estimen. Estos pasan tradicionalmente de padres á hijos, por via de enseñanza y ejemplo, contentándose solo con la palabra, á falta de letras. Daban á sus dioses gran reverencia y culto: tenían al demonio (que los Indios llaman *Zemí*) por el mayor de los dioses y como á tal le adoraban: solo de él esperaban cuanto bueno y malo habia de sucederles, teniendo en todas partes pintada su descómunal y horrenda efigie. Sus sacerdotes eran llamados *Bohitios*, ó tambien *Zemíes*, por el nombre del mismo demonio, y á ellos pertenecia toda la ciencia y poder de la medicina y la adivinacion. En la guerra usaban de picas, espadas, dardos, hondas, petos de algodón, flecha y arco, que manejan con gran destreza. A los prisioneros los matan y comen. Teniendo tanta abundancia de todos metales, no conocen el uso del oro ni la plata. Para partir cualquiera cosa se sirven de pedernales. En vez de trigo, se mantienen de maiz, cazabe y batatas (*camotes*), como tambien de una excelente especie de ají. Aquella tierra, de tan dichosa fertilidad por otra parte, carecía de caballos, asnos, toros y carneros. Oro tienen mucho; pero no saben aprovecharlo. Hay pepitas de este metal en rios, arro-

Obsonia condiunt, convivia celebrant. Aqua potus: inebriari tamen crebrò, non quidem vino quo carent, sed quod magis mireris, fumo. Choreas ducunt, cantilenam acciunt, *areitum* ipsi dicunt, deorum virorumque illustrium facta complexim. Nulla alia rerum monumenta quàm quae in areito: quo nihil illis antiquius. Id liberis ad vitæ institutionem parentes per manus tradere, ut voce tantùm, quando litterarum nullus esset usus, referrent. Maxima circa deos religio et cultus; dæmonem (*Zemí* appellant indigenæ) deorum maximum et credere et colere: ab eo uno omnia prospera aut adversa sperare. Illius immane atque horrendum simulacrum ubique locorum depingi. Ejus sacerdotes *Buhiti* dicuntur, atque ab ipso etiam dæmone *Zemii*. Penes hos omnis augurandi atque medendi scientia et auctoritas. In bello hastâ, ense, veruto, fundâ, gossipino thorace, sagittâ et arcu, quo potissimum valent, utuntur. Quos bello capiunt vivos, mactant et comedunt. Argenti aurive usus in omnifariâ metallorum copiâ, nullus. Pyritâ (idem est silex) ad quamcumque rem scindendam utuntur. Cereris loco, maizo, cazabo et batavis vesci; vesci et axi probatissimâ specie. Equis, asinis, bove et ove tellus ea, ubertate alioqui beatissima, carebat. Auro gens abundantissima, sed quo frui nesciret. Flumina, rivuli, lacus, ramenta auri habent.

yos y lagos; y acontece haber entre las piedras ó terrones, granos de oro de increíble magnitud, que valen tres mil castellanos. Los trueques causaban risa, fuera por desprecio que hacian del oro, ó por ansia de adquirir los artículos comunes de comercio. Navegan en pequeñas embarcaciones de un solo tronco, llamadas por los Indios *canoas*. Entierran á los muertos en el suelo: con los reyes, ó caciques, y con los nobles, entierran cuantas cosas apreció el difunto en vida, y una ó dos de sus mujeres, de las que él mas queria: estas eran tenidas comunmente por muy dichosas y honradas. Entre las leyes que dicen tenia aquella gente, una merece mencionarse en primer lugar; y era que al ladron, aunque lo fuese por primera vez y el hurto muy despreciable, lo empalaban. Por lo demás, con el trato de Españoles todo ha venido á mejor, salvo que de tantos miles de hombres como poblaban la isla, apenas queda vivo uno que otro.

Velazquez, pues, á los pocos dias de partido de la Española llegó á Cuba, la que, parte por el trato y persuasion, parte por guerra, dejó sujeta en mucho menos tiempo del que esperaba. No entra en nuestro propósito referir los encuentros que hubo, el tiempo, la diligencia y los manejos que costó á Velazquez la conquista de Cuba: bastará decir lo que toque á Hernan Cortés. Luego que este vino á Cuba con Velazquez, á nada atendió tanto como á granjearse por todos los medios posibles la voluntad del comandante. En la guerra se condujo con tal bizarría, que en breve tiempo vino á ser el mas

Inter saxa, inter glebas, aureas pilas temere jacentes incredibili magnitudine reperiri, trium millia aureorum valore. Ridicula rerum permutatio: tum auri contemptu, cum desiderio earum rerum quæ commercio parantur. Navigabant parvis navigiis uniligneis: *canoas* Indi, Latini lintrum dicunt. Solo corpora sepeliri. Cum regibus, quos *caciques* vocant, cum dynastis omnia quæ fuerant vivis cara, et ex uxoribus singulæ binæve quæ omnium maximè a viris essent dilectæ, sepeliebantur. Dari id vulgò felicitati et honori. Ex legibus quibus ea gens usa dicitur, illa in primis memorabilis, quod fur vel primo vel minimo quoque furto, vivus palo figebatur. Ceterùm Hispanorum commercio omnia in melius mutari contigit, præterquàm quod ex tot mortalium millibus qui insulam incolebant, vix unus aut alter superstes.

Velazquius, igitur, paucis diebus quàm est ab Hispanâ profectus, Cubam venit; quam multò breviori temporis intervallo quàm speraverat, in ditionem redegit, cum commercio et suasionem, tum bello. Quot præliis, quanto temporis spatio, qua industriâ, quibusve artibus sit tandem Cuba a Velazquio debellata, haud est nostri instituti dicere. Sat erit que ad Ferdinandum Cortesium attinent, commemorare. Itaque Cortesius postquam in Cubam cum Velazquio venit, nihil antiquius ducere quàm modis omnibus gratissimum esse duci.

experto de todos. Parecía multiplicarse en maniobras, marchas y vigiliass: jamas lastimó el crédito ajeno, como suele hacerlo la ambición desordenada; mas nunca permitió tampoco que otro se le adelantase en el consejo ó la ejecucion: antes él se adelantaba á muchos; por cuyos medios fué muy pronto querido de los soldados, y estimadísimo del gefe. Conocido, pues, por Velazquez y hecho público el mérito de Cortés, aquel le juzgó capaz de arreglar cuantos negocios pudieran ofrecerse, y por lo mismo le dió participio en todos sus planes y secretos, segun antes le tenia prometido, concediéndole el primer lugar entre todos sus amigos. Cuantas cosas difíciles y arduas ocurrían, las despachaba por medio de Cortés, á quien estimaba mas y mas cada dia. Grande odiosidad se le suscitó por el favor y gracia del gefe. Habia por entonces en el ejército muchos nobles españoles, y muchos aventureros; turbulentos, validos de Velazquez más que honrados. Estos se empeñaban todo lo posible en infundir á Velazquez sospechas y odio contra Cortés; pero en especial dos Antonios Velazquez, y un Baltasar Bermudez, grandes amigos del gobernador, eran los mas contrarios y enemigos de Cortés, por envidia de su favor y autoridad. Llevando á mal que Cortés fuese preferido á ellos en la direccion de los negocios, á la primera ocasion que hallaron de atacar al enemigo, fueron á Velazquez denunciándole un supuesto crimen, y acusando á Cortés de querer mudanzas en el gobierno, de manejar los negocios con intencion torcida, y ejecutar sus

In bello adeo se strenue gerere, ut sollertissimus omnium paucis tempestatibus factus sit. In operibus, in agmine, ad vigiliass quoque multus esse. Interim prætereà nullius famam, quod ambitio prava solet, lædere. Tantummodo neminem aut manu aut consilio priorem pati: plerosque antevenire quoque. Quibus artibus brevi est factus militibus carus, duci vero carissimus. Velazquius ergo, cognita notaque Cortesii virtute, idoneum illum esse judicat per quem negotia omnia transigi possint. Participem consiliorum secretorumque omnium, quod antea promisserat, facit. In amicis primo loco habet. Res omnes arduas difficilesque per Cortesium, quem in dies magis magisque amplectebatur, agit. Ex eo ducis favore et gratia, magna Cortesio invidia est orta. Fuere eà tempestate in exercitu nostro multi Hispani nobiles, novique homines, factiosi, magis apud ducem clari quam honesti. Hi Cortesium, quam maxime poterant, invisum suspectumque Velazquio reddere conabantur: præcipue tamen duo Antonii Velazquii et Baltasar Bermudus, duci in primis carissimi, Cortesio autem, ob dignationis et auctoritatis æmulationem, adversi infestique. Hi ægre ferentes Cortesium sibi in rerum administratione antehabitu esse, ut primum premendi inimici tempus sunt nacti, ad Velazquium deferunt, falsum crimen objectant, res novare Cortesium velle criminantur, negotia maligne agere, mandata fide non bona exsequi. Ami-

mandatos de mala fe. Amigos sin duda fieles, pero en demasía officiosos, todo lo descompusieron, pues encubriendo su malevolencia con capa de amistad y respeto, trataron de cebar su odio en el inocente que habia hecho tan grandes servicios á su general. Velazquez, hombre por otra parte excelente, oyó primero los cargos, y al fin comenzó á darles crédito, pues prestaba atento oido á las acusaciones de envidiosos y calumniadores. Acontece á menudo que una vez creida la mentira, viene á ocupar el lugar de la verdad; y á reyes, capitanes y poderosos suelen infundir mas recelo los buenos que los malos, pues el mérito ajeno siempre les causa sobresalto. Así anda el mundo. Velazquez, pues, llevado de ira y odio al mismo tiempo, dió mas crédito á las palabras de los contrarios que á los hechos de Cortés; le censuró públicamente, le apartó de sí, mandó luego prenderle, y una vez preso le entregó al alcaide de la fortaleza para que le custodiase. Hacíalo así por temor de que si se levantaba en el ejército un nuevo tumulto, los soldados proclamarían general á Cortés; pues bien sabia que en el aposento de este habian tenido reuniones nocturnas muchos de los principales Españoles para conspirar contra él. Quejábanse aquellos de que Velazquez, sin consideracion á los valientes y nobles, repartía no solo los despojos que el valor habia quitado á los enemigos, sino tambien los terrenos é Indios, dividiéndolo todo entre él, sus amigos y clientes. Fácilmente calmó Cortés con su influjo aquella agitacion; y reprendiendo con palabras suaves á los autores de la conjuracion, alcanzó con sus razones que

ci sanè fideles, sed molestè seduli omnia turbant, dum odio suo amicitia et pietatis speciem præferentes, innoxium ac bene de duce meritum opprimere laborant. Velazquius, vir alioqui optimus, audire primum ea; postremo, quod invidorum obtrektorumque criminationibus ejus aures adaptata sunt, credere cepit. Sæpe quod falso semel creditur, veri vicem obtinet; regibus, ducibus atque potentioribus, quibus aliena virtus semper est formidolosa, boni quam mali suspectiores sunt. Ita se mores habent. Velazquius itaque, irâ simul et odio stimulatus, inimicorum verba ante Cortesii facta ponit, propalam carpit, abs se submovet, submotum capi jubet, captum victumque arcis custodi asservandum tradit. Valdè namque timebat ne si quis novus in exercitu motus oriretur, Cortesius ab hispanis militibus dux consalutaretur. Compertum habebat Hispanorum primores noctu in Cortesii casam, ut in se conspirarent, frequentes coivisse. Querebantur illi quod Velazquius non prædam solum quam ex hoste viri fortes tulissent, sed agrum quoque et Indos ipsos sibi suisque tantum amicis et clientibus daret, nullâ virorum fortium aut nobilium ratione habitâ. Eum motum Cortesius facile auctoritate sua pressit. Conjurationis auctores le-

ellos se arrepintieran de su conato y no rehusasen cumplir con su deber. Así libró de todo daño á Velazquez.

Una vez enviado á la fortaleza, como queda dicho, espiaba Cortés cualquier ocasion de evadirse. Temia la cólera del gobernador, no porque le acusase la conciencia, sino por las acriminaciones de algunos malévolos. Poniale grima la mala traza y asquerosidad de la cárcel, y le incomodaban mucho las prisiones. Pues padeciendo en su ánimo esta inquietud y afliccion, trató por la noche de romper la cadena de hierro y cordeles que le sujetaban. Logró al cabo, aunque con dificultad, romper los cordeles, por medio de un palo pequeño que para el caso habia prevenido, y de la cadena se deshizo fácilmente. Pero al limar el cerrojo, hizo ruido. Rotas, pues, sus prisiones, echó mano á una estaca que estaba junto á la pared, y á pasos acelerados se fué para el lecho donde dormia el alcaide, con objeto de romperle la cabeza con la estaca, si antes de que él llegara daba voces, ó se empeñaba en seguir gritando. Pero Cristóbal de Lagos (que así se llamaba el alcaide), ó no oyó venir á Cortés, ó si le oyó tuvo por bien hacerse sordo, puesto que ni se atrevió á chistar. Cortés tomó la espada y rodela, que estaba colgada á la cabecera del alcaide, y ceñida la una, y embrazada la otra, forzó una ventanilla y se descolgó por ella. Dirigióse inmediatamente á la cárcel donde estaban presos los amigos y compañeros que eran tenidos por partidarios

niter verbis increpitos eò rationibus adduxit, ut et eos cœpti pœniteret, et in officio esse non detrectarent. Sicque Velazquium ab injuriâ prohibuit.

Cortésius igitur, ut suprâ dictum est, in arce adservari jussus, in omnem evadendi occasionem erat intentus. Timere ducis iram, non quidem facti conscientia, sed malevolentissimorum quorundam hominum odio. Pedorem situmque carceris exhorrescere, vincula molestissimè ferre. Ergo cum his animi curis ac sollicitudinibus angeretur, ferream catenam et nervum, quibus erat adstrictus, noctu abrumpere tentat. Nervum, tametsi difficulter, fusticulo tamen quem ad id ipsum paraverat, obrumpit: catenam facilè exiit. At ferreum pestillum cum serrâ effringeretur, perstrepuit. Ruptis itaque vinculis, sudem qui præter parietem erat, arripit; ad lectum ubi arcis custos jacebat, citato gradu tendit, ne si antequàm eò ipse veniret, clamaret, vel si clamare pergeret, sude caput tunderet. Sed Christophorus Lagos (id nomen arcis præsidii fuit) vel venientem Cortésium non sensit, vel si sensit, bellè dissimulavit; nam ne mutire quidem est ausus. Ejus Cortésius gladium pelletamque, quæ ad lecti caput pendeat, capit. Hanc brachio, illum cinctui adaptat, rectâque ad effringendam fenestellam quamdam it: eâ effractâ pendulum deorsum se mittit. Ceterum primùm omnium ad carcerem, ubi amici et commilitones qui ejus partes sequi

* «Ne is» puso el autor: luego enmendó «Ne si.» Sin duda quiso escribir «Ut si.» (Nota de Muñoz.)

suyos. Despues de saludarles, alentándoles con la esperanza de verse pronto libres, pero previniéndoles que no saliesen sin órden del gobernador, se acogió á una iglesia de la ciudad. El alcaide Cristóbal, luego que supo la fuga de Cortés, juntó á los soldados puestos en guarda de la fortaleza, precisamente para quitar toda ocasion y tiempo á tal fuga, les acusó de descuido y connivencia, y llenó todo de gritos, amenazas y alboroto. Al fin marchó á dar parte á Velazquez de lo sucedido, con no pequeño temor de verse acusado de descuido, ó de traicion, que era peor y mas grave; pues era imposible que estando Cortés aherrojado en el mismo aposento en que él dormia, no le sintiera romper la cadena y la ventana. Mas si hemos de decir verdad, Cristóbal de Lagos fingió no sentir nada, por miedo, no por amistad, como algunos le han imputado falsamente. Despertado Velazquez con aquella noticia, y alterado mas de lo regular y debido, dió órden de buscar á Cortés. Cuando supo que estaba en la iglesia, quiso sacarle de ella, primero por tratos y despues por fuerza; mas aprovechándole poco, porque Cortés defendia con resolucion su persona y asilo, puso guardia á la iglesia. Discurría entretanto Velazquez qué medio hallaria de castigarle. Grandísima incomodidad é impaciencia le causaba, así el que se hubiera escapado de la cárcel, como que se atreviera á salir de sagrado y pasearse á vista suya delante de la iglesia, porque juzgaba ser hecho todo esto con ánimo de ofenderle y despreciarle, segun aseguraban Bermudez, los Antonios y demas émulos. Creciendo cada día su irritacion, y descon-

dicebantur, vincti erant, tendit. Quibus consalutatis, et in spem brevi e carcere liberandi erectis, jussisque ne sine ducis jussu e loco abirent, in oppidi templum confugit. Christophorus verò arcis custos, cum primùm Cortésium abisse novit, milites qui arcis præsidio, ne Cortésio elabendi locus tempusve daretur, locati erant, compellat; negligentia eos ac prodicionis taxat, omnia tumultu, vociferatione atque minis complet atque inturbat. Ad Velazquium denique it nunciaturus quæ acta erant. Valdè enim sibi timebat, ne negligentia, vel, quod pejus graviusque erat, prodicionis accusaretur: quando fieri non poterat quin ipse Cortésium, qui in eodem cubiculo erat compeditus in quo et ipse cubabat, catenam fenestramque effringentem non senserit. Christophorus Lagos, si verum fateri volumus, metu, non amicitia, ut falsò quidam putant, se nihil sentire finxit. Velazquius, eo nuncio experefactus, præter æquum et bonum commotus, Cortésium conquiri jubet. Ceterum ubi comperit eum in ecclesia esse, conatus est verbis primùm, deinde vi e loco sacro illum abstrahere. Verùm cum id parùm procederet, quod Cortésius se atque sacras ædeis fortissimè tutaretur, præsidio templum munit. Experiri interea Velazquius quonam pacto de Cortésio penas sumat. Molestissimè atque impatientissimè ferebat, tum carcerem Cor-